

Para citar este capítulo siguiendo las indicaciones de la séptima edición en español de APA:

Castaño Gutiérrez, D. J., Echavarría Ospina, C. C., Márquez Rivera, A. F., Ramírez Quintero, F., & Marín Rodríguez, J. S. (2025). El consumo de alcohol como paliativo existencial: un estudio de caso. En E. F. Viveros Chavarría (Dir.). *Trayectorias subjetivas: problemáticas y alternativas interdisciplinarias de abordaje en la familia y otros contextos* (pp. 163-197). Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó. <https://doi.org/10.21501/9786287765122.6>

# Capítulo 6

## El consumo de alcohol como paliativo existencial: un estudio de caso

Alcohol consumption as an existential palliative: a case study

Daniela Julieth Castaño Gutiérrez\*

Cristian Camilo Echavarría Ospina\*\*

Andrés Felipe Márquez Rivera\*\*\*

Federico Ramírez Quintero\*\*\*\*

Juan Sebastián Marín Rodríguez\*\*\*\*\*

\* Psicóloga, Universidad Católica Luis Amigó. Correo electrónico: [daniela.castanogu@amigo.edu.co](mailto:daniela.castanogu@amigo.edu.co)

\*\* Psicólogo, Universidad Católica Luis Amigó. Correo electrónico: [cristian.echavarriaos@amigo.edu.co](mailto:cristian.echavarriaos@amigo.edu.co)

\*\*\* Psicólogo, Universidad Católica Luis Amigó. Correo electrónico: [andres.marquezri@amigo.edu.co](mailto:andres.marquezri@amigo.edu.co)

\*\*\*\* Psicólogo, Universidad Católica Luis Amigó. Correo electrónico: [federico.ramirezqu@amigo.edu.co](mailto:federico.ramirezqu@amigo.edu.co)

\*\*\*\*\* Psicólogo, (Universidad Católica Luis Amigó). Especialista en Psicología Clínica y Salud Mental (Universidad Pontificia Bolivariana). Especialista en Intervenciones Psicosociales (Universidad Católica Luis Amigó). Magister en Desarrollo Infantil (Universidad de Manizales). Correo electrónico: [juan.marinju@amigo.edu.co](mailto:juan.marinju@amigo.edu.co), ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1598-8088>

## Resumen

En este capítulo, se buscó comprender la experiencia de vida a partir de la adicción al alcohol de cuatro adolescentes que tienen entre 17 y 22 años de edad, los cuales residen en la ciudad de Medellín (Colombia). El método empleado parte de un enfoque cualitativo, de nivel descriptivo, con un diseño fenomenológico. La herramienta que se empleó, en el presente estudio, fue la entrevista semiestructurada. Se encontró que, la experiencia de vida mediada por la condición de adicción, se ve influenciada por situaciones propias de la existencia, siendo una de ellas las condiciones vivenciales, en las cuales se logró identificar que, el entorno influye de manera significativa en el consumo de alcohol.

Asimismo, en los aspectos personales existenciales se presenta una relación ambivalente y conflictiva con el consumo, lo que da cuenta de la crisis existencial que afronta el adolescente, la cual se caracteriza por la presencia de angustia, frustración, vacío y pérdida del sentido y, en el alcohol, encuentran un facilitador para afrontar la realidad o, en ocasiones, evadirla. Finalmente, el sentido de la experiencia es donde el adolescente le asigna una valoración negativa o positiva al consumo de alcohol y configura un sentido subjetivo alrededor de la sustancia.

## Palabras clave

Adicción, adolescencia, alcoholismo, existencialismo, experiencia de vida, sentido.

## Abstract

This research sought to understand the life experience through alcohol addiction of three adolescents between 17 and 24 years old in Medellin city. The method used starts from a qualitative approach at a descriptive level, with a phenomenological design; the techniques used in the present study was the semi-structured interview. It was found that the life experience mediated by the addiction condition is influenced by situations of existence; one of them being the experiential conditions in which it was possible to identify that the environment significantly influences alcohol consumption; Likewise, that in the existential personal aspects there is an ambivalent and conflictive relationship with consumption, accounting for the existential crisis faced by the adolescent, which is characterized by the presence of anguish, frustration, emptiness and loss of meaning, finding in the alcohol a facilitator to face reality or sometimes avoid it; finally, it is the sense of experience where the adolescent assigns a negative or positive assessment to alcohol consumption and configures a subjective sense around the substance.

## Keywords

Addiction, adolescence, alcoholism, existentialism, life experience, sense.

# Introducción

Con el paso de los siglos, el consumo de alcohol ha estado presente en la cotidianidad del ser humano, pues, las bebidas alcohólicas han permanecido unidas a las tradiciones culturales, de tal manera que han trascendido de generación en generación, debido al uso que se le ha dado históricamente. El alcohol ha acompañado los distintos ámbitos del hombre. Originalmente, esta sustancia ha sido relacionada con aspectos tanto espirituales como mágicos (De Picciotto, 2020). En dicho sentido, se ha empleado en rituales y festividades, desde bodas y funerales hasta la celebración de adquisiciones y cosechas (Vargas et al., 2021). De igual modo, el alcohol se ha contemplado como medicina para aliviar el dolor, entre otros tantos propósitos (Díaz, 2012; Ahumada et al., 2017).

En la actualidad, la ingesta de alcohol ha sido utilizada ampliamente en tanto que es legal, puesto que ha estado presente a través del tiempo en usos sociales y culturales. En efecto, ha sido empleada con fines espirituales y puede ser vista como una forma de recreación tanto familiar como entre grupo de pares. Así, se vincula hoy día con un estilo recreativo donde se busca la sobreestimulación y se puede reafirmar la identidad social (Ahumada et al., 2017; Geoffrey et al., 2007). Además, el consumo de esta sustancia se ha empleado como una forma de huida de la realidad, en la que se busca un alivio inmediato de situaciones que se estén presentando. En otras palabras, “se consume para no pensar, para evadirse de lo que no se soporta en la vida, para olvidarse de todo aquello que genera dolor” (Rincón-Barreto & Marín-Rodríguez, 2020, p. 78).

Si bien se ha normalizado la ingesta de alcohol, el consumo constante de este ayuda a establecer un patrón conductual que puede generar dependencia, sin embargo, no se percibe ni se considera como una sustancia potencialmente adictiva (Gutiérrez-Peláez et al., 2018). El inicio temprano de la ingesta de alcohol puede tener como consecuencia que la persona genere una adicción, en

ocasiones, sin tener el conocimiento de esto y, por ende, no se toma el tiempo de hacer una pausa para reflexionar sobre qué tanto puede estar consumiendo. En este sentido, Alcántara y Cieza (2016) afirman que

desarrollar una dependencia con las drogas es haber llegado a los últimos peldaños de una escalera que se ha comenzado a subir mucho tiempo antes, de manera gradual, casi siempre sin conciencia de ello y por diversos motivos los cuales generalmente son desconocidos o no aceptados por la persona. (p. 43)

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2018), el 27 % de las personas que están entre los 15 y 19 años ingieren alcohol, asimismo, señala que la edad de inicio de consumo está alrededor de los 15 años. En concordancia, se puede pensar que, a partir de la normalización que se le ha dado a nivel social al consumo de alcohol, la permisibilidad, la accesibilidad a la sustancia, entre otros, generan la favorabilidad para que se dé una ingesta a una edad temprana (Soriano-Sánchez & Jiménez-Vázquez, 2022). Además, es importante mencionar que, en la etapa de la adolescencia, donde se presenta un desarrollo vital, se genera a la par un momento de crisis para los adolescentes, por lo que están en un período de transición, se hallan en búsqueda de su identidad y reafirmación social, en otras palabras, están en un despertar existencial, quedando a merced de una frustración donde se sienten confundidos, angustiados y vacíos (Correa, 2017; Almario, 2022).

En este sentido, el vacío existencial no responde a una edad adulta, sino que hay asuntos de dolor en la adolescencia que se necesitan aliviar y tramitar, por lo que se buscan estrategias que ayuden a evitar ese sufrimiento que genera dolor, además, el adolescente puede verse vulnerable a situaciones como el consumo de alcohol, en consecuencia, se produce un inicio temprano de la ingesta que, más adelante, deviene en una dependencia hacia dicha sustancia. Frankl (1994/2003, 1946/2015) hace referencia al vacío existencial, en definitiva, como la falta de un sentido de vida que puede verse manifestado por medio de un estado de aburrimiento, de tedio. En la misma dirección, se dirige Yalom (1998/1980), quien llama a esto carencia de un sentido vital. Por su

parte, Martínez (2013) afirma que, el vacío existencial, no se entiende como una patología ni como un tipo de neurosis, sino como la consecuencia que surge a partir de la frustración de sentido, la cual se considera un factor de riesgo, ya que puede desencadenar enfermedades y desórdenes de distinto tipo.

La ingesta de alcohol implica la afectación de las áreas en las que se desarrolla el adolescente, las cuales son la individual, familiar, social y espiritual. Como lo afirma la OMS (2018), el consumo de alcohol, en los adolescentes, genera consecuencias como la violencia, las enfermedades físicas, las alteraciones conductuales, las dificultades relacionales, las afectaciones en la salud mental, la inautenticidad, en otras palabras, afecta la existencia y el núcleo sano de la persona (Frankl, 1946/2010), por lo que, al referirse al deterioro de dichas esferas, se hace referencia a un daño a nivel multidimensional, en el que no solo se ve afectada la persona que consume, sino que hay una implicación en el entorno vital en el que se mueve el adolescente.

El consumo de alcohol llega a influir negativamente en el adolescente, hasta dirigirlo al punto en el que su existencia implícitamente gira alrededor de la ingesta de la sustancia, así, esta causa daño a nivel biológico, psicológico y social, además, lo convierte en esclavo del tóxico (Lukas, 2014/2020). Por consiguiente, a nivel individual los adolescentes se enfrentan constantemente a situaciones de vulnerabilidad que ocasionan angustia y crisis, de ahí que acudan al alcohol como una manera de evasión o confrontación, pues, su interés, está en la búsqueda de un mundo ficticio, en olvidar un dolor o llenar vacío existencial (Luna, 1996).

De acuerdo con Gómez-Vargas et al. (2021), las drogas podrían ser empleadas por las personas en diversos tipos de situaciones que generan frustración, bajo estas, se llega a inhibir la sensación de angustia y crisis que supone el no tener nada dentro, hasta asumir una posición evitativa que neutraliza la sensación y favorece la anulación de la crisis experiencial y vivencial.

Como se mencionó, el adolescente, en momentos de angustia, recurre al consumo de alcohol como una búsqueda de sensaciones que le permiten evadir o sustituir su dolor (Lukas, 2003/2005). Sin embargo, al crear esta situación de evasión, se engaña a sí mismo, puesto que, el hombre que busca huir, no resuelve su problema ni elimina su infelicidad, por el contrario, aquello que elimina es más bien una simple consecuencia de la infelicidad (Frankl, 1984/2016).

De esta manera, el consumo de alcohol afecta al adolescente, llevándolo incluso a limitar su espiritualidad, asimismo, a perder el sentido de su existencia (Luna, 2015). En este orden de ideas, la persona restringe sus recursos psicológicos (autodistanciamiento y autorregulación) careciendo de libertad, al imposibilitar la responsabilidad de su existencia (Frankl, 1958/2011). Ahora bien, la investigación se orienta hacia la comprensión de la experiencia de vida, a partir de la adicción al alcohol en adolescentes, priorizando el relato, el cual es producto de las vivencias surgidas de las experiencias, para dimensionar a la persona más allá de la condición de su consumo y concebirla desde una mirada existencial.

## Método

Se realizó una investigación con un enfoque cualitativo, debido a que permite comprender la realidad del fenómeno social y de las experiencias de la cotidianidad, las cuales favorecen la descripción de las situaciones desde su contexto natural (Hernández et al., 2014), además, permite que las estrategias implementadas para la recolección de la información sirvan de forma sistemática y se adapten a las condiciones del estudio (Ricoy, 2006). El interés de comprender la construcción subjetiva de los adolescentes orientó a que se planteara un diseño fenomenológico, ya que, la fenomenología estudia las experiencias vitales, favorece la explicación de los fenómenos en la conciencia y la descripción de los significados existenciales (Martínez, 2011).

Por lo anterior, partiendo de la intención del estudio, la selección de la muestra de los participantes se realizó por conveniencia, puesto que “estas muestras están formadas por los casos disponibles a los cuales tenemos acceso” (Hernández et al., 2014, p. 390). Esta estuvo condicionada por el criterio básico, por el cual se eligieron adolescentes con una condición de adicción al consumo alcohol. La muestra fue conformada por cuatro jóvenes, cuyas edades oscilan entre los 17 y 22 años, diagnosticados con un consumo problemático o adicción de alcohol y residentes de la ciudad de Medellín. Además, se contó con la participación de dos expertos en el tema de la adicción que tienen una perspectiva teórica humanista existencial, estos pertenecen a la Universidad Católica Luis Amigó y, desde su experiencia y conocimiento, amplían la comprensión del fenómeno.

Con el propósito de comprender la experiencia de vida a partir de la adicción al alcohol de cuatro adolescentes en la ciudad de Medellín, la herramienta que se utilizó, en el presente estudio, para la recolección de la información fue la entrevista semiestructurada, aplicada tanto a los adolescentes como a los expertos. Esta fue sometida a una prueba de pilotaje, con el fin de revisar la coherencia de las preguntas y realizar ajustes en la misma. La información recolectada fue clasificada por medio de una matriz de triangulación categorial que permitió realizar un análisis por agregado, interactivo y colectivo.

Para la investigación, fueron puestas en práctica las consideraciones éticas del capítulo vii de la Ley 1090 (2006), en la que se reglamenta el ejercicio profesional relacionado con la práctica investigativa científica, en la que, en el momento de realizar este tipo de actividad, el psicólogo “se deberá basar en principios éticos de respeto y dignidad, lo mismo que salvaguardar el bienestar y los derechos de los participantes” (p. 25). Las personas aceptaron, mediante un consentimiento informado, la participación voluntaria en la investigación, el desarrollo de la entrevista y la garantía de que la información obtenida será usada con fines académicos, bajo los principios de beneficencia y no maleficencia, a la honra y al buen nombre y confidencialidad.

# Resultados

En el presente apartado, se plantearán los hallazgos obtenidos mediante las entrevistas semiestructuradas, realizadas a la muestra seleccionada. Este proceso responde a los objetivos específicos trazados en la investigación que, a su vez, dieron lugar a una serie de categorías.

## Condiciones vivenciales

En relación con las condiciones vivenciales, se logra identificar que, el entorno, influye de manera significativa en el consumo de alcohol. Dentro del contexto seleccionado para la presente investigación, hay una serie de prácticas asociadas a la ingesta de alcohol, entre ellas, se puede evidenciar que, en respuesta a los rituales de paso inscritos, cada cultura delimita las transiciones de ser niño a adolescente y de ser adolescente a adulto. Por ejemplo, la celebración de los quince años, en las mujeres, y la celebración de la mayoría de edad, en los hombres, tal y como se expresa "la salida con los amigos, la época de quinces, por las fiestas (E3)".

Aunado a lo anterior, tanto las prácticas culturales y tradiciones religiosas tienden a ser constantes y significativas dentro del contexto,

el hecho de ver que otros están tomando licor en las fiestas; o los vecinos, las fiestas de fin de año, o en el día de la madre, ya hace parte de la influencia. Hay, por así decirlo, una provocación porque en el contexto hay consumo y en nuestro contexto de país tener licorera en la casa es un lujo, eso nos encanta. (E5)

Estas dinámicas posibilitan el consumo en los adolescentes, lo que pone en juego su capacidad de elección, condiciona desde su libertad hasta su responsabilidad y genera que, el adolescente, se justifique en la práctica cultural y en el consumo de los demás.

En relación al contexto, la familia, como socializador primario, adopta significados culturales relacionados al consumo de alcohol, como se menciona en una de las entrevistas, "en mi casa han sido bebedores, pero no bebedores en extremo, pero sí les gusta tomarse sus traguitos y normalmente lo hacen es con la familia". Estos significados influyen en el desarrollo de relaciones venideras que, en su conjunto, son un potencial justificante del consumo. De este modo, el círculo social condiciona la capacidad de elección del adolescente, el cual decide si establece un consumo habitual o no: "A vos te acercan el plato, vos ya verás si le metes la cucharada o no (E2)". En definitiva, estos factores responden a la influencia que deviene del contexto, que ofrece opciones, pero no impone decisiones: uno elige si las toma o no.

El consumo de alcohol parte de una realidad social en la cual se avala su ingesta. La constante interacción que se tiene, con dicha sustancia, responde a la legalidad de la misma, su fácil acceso y el lugar que esta ocupa en el desarrollo de las relaciones humanas,

hay gente que llena su vacío con Dios; otros, con la marihuana; otros, con el juego, a mí me dio fue por el alcohol, porque como dicen, es como la droga permitida. Entonces, no hay como ningún reproche por así decirlo. (E3)

Como consecuencia, la ingesta del alcohol se naturaliza, lo que da como resultado la normalización del consumo. En definitiva, la normalización permite que cada adolescente dote al alcohol de un sentido particular, el cual crea una delgada línea entre el consumo habitual y una posible adicción a dicha sustancia.

Producto de la normalización, es habitual que, cada vez más, el consumo de alcohol inicie de manera reiterativa a temprana edad, teniendo lugar entre los 13 y 15 años, lo que responde, así, al período de transición que va de la

infancia a la adolescencia: "Generalmente, ese es el período evolutivo en el que suelen darse los primeros consumos de alcohol (E6)". Este ciclo evolutivo está mediado por la búsqueda constante de identidad, lo que genera una crisis que sitúa a la persona en un período de vulnerabilidad: "En esa época uno es muy influenciable (E3); veía que tantas personas alrededor de mi familia lo hacían y quería saber qué se sentía (E3)". En este sentido, la adolescencia representa una fase de cambios que están impulsados hacia el autodescubrimiento, donde la salida de la infancia simboliza una pérdida, debido a lo que se deja atrás para llegar a la adolescencia.

Dicho lo anterior, es necesario mencionar el impacto que puede generar la adicción al alcohol en las familias y pares de los adolescentes inmersos en el consumo y, en consecuencia, en sí mismos. Cuando la ingesta de alcohol se presenta de forma habitual, tiende a influir en la conducta del ser humano, asimismo, este le asigna un sentido a la sustancia, lo que llega a generarle dificultades en el comportamiento y en los vínculos relacionales. De igual manera, ante el estado de embriaguez, la persona/el sujeto comienza a perder ciertas responsabilidades de su vida cotidiana, "me ha ocasionado muchos problemas con mi familia, mi última novia me dejó de cuenta del consumo" (E2); "una vez borracho me puse a pelear con unos policías, entonces ya me iba a generar problemas legales" (E2).

Si bien las experiencias que un individuo puede tener alrededor del consumo son diversas, cuando se trasciende de un consumo casual-ocasional a una adicción las personas tienden a experimentar una suerte de rechazo por parte de sus amigos y familiares, "sentí como que me daban la espalda (E2)"; "me echaron de la casa un tiempo, una novia me dejó por eso y he perdido varios amigos (E3)". Esta sensación de exclusión puede ocasionar una condición de vacío en la persona. Paradójicamente, en la adicción al alcohol, la sustancia genera angustia, asimismo, esta se presenta como aquello que llena, momentáneamente, la sensación de vacío, "la sustancia se le convirtió en lo que le calma la ansiedad, es la que lo acompaña, es la que le da el sentido a su vida (E4)".

En esta situación, las familias o allegados a la persona inmersa en el consumo son susceptibles a atravesar tres supuestas etapas: lastima, rabia y finalmente exclusión, hasta llegar a limitar la espiritualidad del adolescente, lo que genera en él un vacío existencial que, posteriormente, puede convertirse en una neurosis noógena y en una pérdida de la condición del ser, "esto fluctúa entre la lastima, la rabia y la exclusión. Depende de la persistencia de las personas en el consumo y de que tanto tiempo llevan la familia soportando esa situación (E4)".

Sin embargo, el paso por estas etapas depende de la implicación del consumidor con su proceso y qué tanto ha sufrido la familia, la que, a fin de cuentas, pasa a ser coadicta, en la medida en que favorece de forma indirecta a la prevalencia del consumo del adolescente: "Mis papás me dijeron que si no continuaba en rehabilitación me iba de la casa, entonces yo decidí más fácil irme de la casa así dure un tiempo, hasta que llegamos pues como a un común acuerdo (E2)"; "he escuchado comentarios como, estás tomando un poquito o mucho, pues entonces bájale. Y yo obviamente dejo el consumo constante" (E6) y "es algo muy habitual tomar acá en familia" (E6).

En definitiva, cada ser humano es producto de una serie de vivencias, vínculos e ideas particulares, estos elementos establecen la forma en cómo significan y dan sentido a una experiencia, lo que da cuenta de su subjetividad. Es esta singularidad la que tendrá un lugar en cómo se configurará la experiencia de adicción al consumo de alcohol de cada adolescente.

## Aspectos personales existenciales

El consumo de alcohol, en el adolescente, adquiere un sentido casi que afectivo, este, le puede facilitar el afrontar la realidad o, en ocasiones, evadirla, lo que lleva a convertirse en una relación ambivalente y conflictiva. Esto responde a las sensaciones de satisfacción y, a su vez, de malestar, que caracteriza la condición de adicto: "El alcohol me ayuda como a encararme más, y a veces

a ver hasta las cosas con más claridad (E1)"; "yo amo al alcohol, maldita sea, si por mi fuera, bebería todo el día (E2)"; "en el licor encuentro eso, como una solución y en verdad eso no es tan solución (E3)". Dicho sentido es susceptible de presentarse de una manera progresiva en el adolescente, ya que se parte de una exploración de la sustancia que responde a la necesidad de experimentar el consumo, pero, posteriormente, el alcohol adquiere un sentido de afiliación, el cual se vincula con efectos como la desinhibición, la euforia e integración con los otros.

Después, la habituación del consumo de alcohol genera un sentido subjetivo de bienestar que puede anudarse al deseo de olvidar y escapar de la realidad. Esto último favorece que, la sustancia, se convierta en una necesidad básica para el adolescente, hasta desplazar aquellas responsabilidades que le permiten ubicarse en el aquí y el ahora: "Es como una necesidad básica, si yo no me levanto y no tengo una cerveza no tengo vida, yo prefiero beber que comer, a mí no me da hambre cuando bebo (E5)"; "si gana nacional me emborracho de felicidad, si pierde me emborracho de tristeza y si empatía me emborracho de rabia, entonces, básicamente así fue todo ese periodo de tiempo, me emborrachaba porque sí (E3)".

La libertad, como característica inherente al ser humano, trae consigo en sí misma la responsabilidad. Dicho esto, el adolescente es concebido como un agente libre con capacidad de elección ante su existencia. En el caso de la adicción, hay un inicio consciente, pues, la persona, se ve implicada en una toma de decisiones. Para el adolescente, la libertad representa el permitirse disfrutar del aquí y el ahora: "Yo sé que estoy muy joven y quiero tener la experiencia, porque no quiero llegar a mis 35 años y empezar a hacer cosas de adolescentes (E6)". Sin embargo, con el incremento del consumo se tiende a depender de la sustancia, se pierde la libertad y se condiciona la existencia a la presencia del alcohol: "Ya me había cogido pues como ventaja o no sé, porque ya no era capaz de decir me voy a quedar con las cinco cervezas que me tomé (E3)".

Bajo la condición de adicción, se puede llegar a experimentar un malestar tanto físico como psíquico, este responde a las consecuencias que devienen de un consumo desmedido. Por consiguiente, surge un sentimiento de culpa ante lo ocurrido bajo el estado de alicoramiento: "Esos guayabos morales duran dos, tres, cuatro días, dependiendo de lo que vos hayas hecho la noche anterior (E2)". La etapa evolutiva, en la que está inscrito el adolescente, trae consigo una serie de experiencias vitales que marcan un antes y un después en la vida de la persona. Dichas vivencias, generan un sentimiento vital que está asociado a experiencias de amenaza, esto implica la confrontación del adolescente con su devenir existencial. Lo anterior, se manifiesta ante situaciones como el ingreso a la vida laboral, el fracaso académico, la pérdida de un ser querido, rupturas amorosas o expectativas ante el futuro: "El perder dos personas tan importantes en mi vida me hizo pum, caer otra vez (E2)"; "pues yo no pienso como muy a futuro, porque no me gusta llevarme desilusiones (E3)".

Estas situaciones generan angustia, la cual esta encubierta por la incertidumbre, que enfrasca al adolescente en una angustia existencial: "Detrás de cada adicto al alcohol hay una profunda angustia y una depresión de base. Reside una profunda angustia existencial (E4)". Aquí es donde el alcohol se presenta como un medio para sopesar y enmascarar aquello que origina el malestar, otorgando una falsa sensación de bienestar ante la angustia.

Producto de la angustia, el adolescente puede verse estancado en el alcohol, situación que frustra su existencia y bloquea la voluntad de sentido. Ambas condiciones generan una brecha entre la persona y su realidad, poco a poco estas lo alejan de los otros, de situaciones y oportunidades, además, en el adolescente se produce una pérdida de confianza que lo envuelve en inseguridades: "Me di cuenta que había cambiado totalmente mi vida, mi proyecto de vida, mi sueño de niño lo había cambiado por el alcohol. Es algo que todavía me frustra (E3)", "básicamente todos los problemas que yo he tenido en mi vida han sido a raíz del consumo del alcohol (E2)". En consecuencia, se pierde el control sobre el consumo de la sustancia, al punto de influir en las metas y expectativas de la persona. Ante esta situación, el alcohol se presenta como un

instrumento para sobrellevar la sensación de fracaso; paradójicamente, al darle esta finalidad al consumo, se instaura un círculo vicioso en el que se limitan los recursos psicológicos, empero, disminuye temporalmente la frustración.

La adolescencia representa en sí misma una etapa de crisis donde se experimentan un sinnúmero de situaciones que llevan a la elección. En esta, se vivencia una suerte de encrucijada donde el adolescente está a la deriva, en medio de un vaivén de situaciones, hay una experiencia de sinsentido que se ve atravesada por la tristeza, ira o culpa. Dicho esto, la persona se siente confundida por desconocer lo que ocurre y se percibe acorralada ante la incertidumbre: "Yo estaba en un momento de mi vida que no quería sino beber y no sabía ni qué hacer ni pa donde ir. Como que no encontraba ni salida ni de donde agarrarme (E2)". Producto de la angustia, la frustración y la crisis se experimenta un profundo sentimiento de vacío que se ve reflejado en una sensación de apatía, soledad y tristeza.

En la lógica de la adicción, el adolescente puede encontrar en el alcohol un elemento supuestamente ideal para llenar esa sensación de vacío; paradójicamente, cuando no se tiene la sustancia, también se experimenta un vacío tanto existencial como biológico: "Muchas veces, cuando me siento así como deprimido, salgo y doy una vuelta, me tomo una cerveza como para despejar la mente" (E3), "el asunto de la tristeza los lleva más al consumo de alcohol" (E5). Tras la dinámica de la adicción al alcohol, se halla un sentimiento de tristeza que suele ser enmascarado con la euforia que produce la sustancia. Del mismo modo, en los casos más conflictivos se puede dimensionar el suicidio como aparente solución al profundo malestar que experimenta la persona: "Yo empiezo a tomar licor y aparece un deseo de quitarme la vida y empiezo a pensar en ello" (E5).

Como resultado de la presente investigación, se logra identificar que, los adolescentes bajo la condición de adicción al alcohol, encuentran en la sustancia un paliativo<sup>1</sup> existencial, es decir, se emplea como un objeto que ayuda a hacer llevadera la vida. Así mismo, se le atribuye una serie de supuestos beneficios, de los cuales resaltan la capacidad de aquietar la mente ante el tedio de la cotidianidad, escapar de la realidad produciendo, paulatinamente, una pérdida de conciencia y olvidar aquello que atormenta a la persona. Del mismo modo, se emplea dicha sustancia con el fin de encubrir un sinsentido, "de verdad que el alcohol, a veces, me da sensaciones corporales de ser liviano y de sentir que el cuerpo no pesa tanto, que es más fácil de movilizar y que es más fácil de sobrellevar (E3)"; "tomaba para olvidarme de todo, como para escaparme de esto, ¿sí me entendés? como para estar en mi mundo" (E4)"; y "el alcohol es algo que lo distrae a uno mucho, entonces sí es como un camino, como escaparse de lo que pasa (E5)".

En este orden de ideas, los adolescentes inmersos en la adicción al alcohol suelen centrar su atención en las experiencias y emociones del momento. Si la situación se presenta como displacentera, se busca una solución inmediata, en esta situación, el alcohol se presenta como un paliativo existencial: "Cuando se está en la adicción es un uso paliativo, para eliminar el malestar, para lidiar con la cotidianidad; digamos que pierde ese componente de diversión, ahora es solo paliativo (E4)".

En algunos casos, se le atribuye al alcohol características terapéuticas, las cuales, aparentemente, permiten a los adolescentes tramitar el duelo, aminorar el dolor, disminuir la angustia, nombrar lo que es conflictivo para la conciencia o encarar aquello que abrumba a la persona: "Mi terapeuta era el licor. Yo pa' enfrentar la vida tenía que ir hablar con el licor y estar alicorada (E4)"; y "me sirve para aliviar el estrés, como una forma a veces hasta de pensar más claro y también como una forma de casi que intensificar las sensaciones de alegría (E1)". En definitiva, dado los efectos del alcohol en el organismo y su influencia

<sup>1</sup> Paliativo: esta palabra está formada por raíces latinas y significa: "que no cura, pero que alivia". Sus componentes lexicales son Palliatus, que significa tapado por un manto, y el sufijo Tivo, el cual significa relación pasiva o activa (Fundación Palliar, 2020). En cuanto al término existencial, hace referencia a que, el malestar que se busca aliviar, no solo posee características biológicas, sino que, también, tiene claros componentes existenciales que pretenden ser sopesados por medio de la sustancia.

en el adolescente en condición de adicción, la sustancia es elevada a la categoría de aquello que permite paliar el avasallante sinsentido que experimenta la persona ante esta situación.

## Sentido de la experiencia

En concordancia con lo identificado en las entrevistas, se percibe que, los adolescentes asignan un sentido a las experiencias asociadas al consumo de alcohol. Para algunos, el alcohol puede cumplir un propósito específico que responde a sus necesidades. Los propósitos que cumple la bebida son en sí diversos, entre estos, se pueden hallar la vinculación con otros, disfrutar el momento o la situación que se está presentando, en algunos casos particulares, se utiliza para aclarar las ideas y pensar en posibles soluciones: "Puede ser una forma a veces de fomentar la creatividad, los pensamientos pueden a veces fluir con más facilidad, y no solamente fluir sino estructurarse" (E1); "cuando estoy bajo el efecto, pues, del alcohol, se me ocurren, pues, como soluciones a todos mis problemas" (E2).

En consecuencia, el anudar un propósito al consumo de alcohol puede facilitar que, la bebida ocupe progresivamente un lugar significativo en la cotidianidad del adolescente, hasta adquirir un sentido para que cualquier momento sea idóneo y justificable para la ingesta de licor: "Yo bebía porque sí, porque no, porque estaba feliz, porque estaba triste (E3)"; "para un alcohólico toda situación es un motivo que justifica el consumo (E4)".

El adolescente tiende a dar un sentido a la experiencia que ha tenido con el alcohol, este, en cierto modo, va anudado al propósito que se ha trazado al iniciar el consumo. En relación con esto, la experiencia puede ser apreciada de forma positiva o negativa, siempre y cuando se haya alcanzado o no dicha intención inicial: "El alcohol me permite que momentos concretos, sean mucho más agradables de lo que lo son (E1)"; "el alcohol a mí me encanta, me encanta (E2)". Cuando la sustancia trasciende hasta el punto de convertirse en una adicción,

la valoración de la vivencia adopta una lógica ambigua, en ese sentido, mientras el adolescente está inmerso en los efectos del alcohol, experimenta una satisfacción pasajera: "Me da sensación de tranquilidad o euforia del momento, el alcohol es parchado (E3)". Sin embargo, al finalizar el estado/la condición de embriaguez, el adolescente puede llegar a manifestar un estado de angustia, el cual es percibido como zozobra e incertidumbre: "Me ocasiona como un sentimiento de zozobra, porque de un momento te sube y pum [onomatopeya que se usa para expresar un golpe, explosión o ruido fuerte] al ratico te baja (E2)".

Durante la adolescencia, el alcohol también es empleado como un instrumento relacional que favorece el contacto y la identificación con otras personas. De este modo, se convierte en un facilitador para el encuentro y las dinámicas sociales, ya que se desea obtener la sensación de pertenecer a un grupo y la identidad que este brinda. Este comportamiento responde a la búsqueda incipiente por sopesar la crisis propia de esta etapa del desarrollo en la que el reconocimiento del *self* es imprescindible: "Cuando estoy con mis amigos es como pa pasar el rato, uno prendo o borracho habla mucha mierda, entonces es como por reírse (E2)"; "me rodeo de gente que le gusta porque sé que si me rodeo con gente que no le gusta yo voy a ser como el raro (E3)".

Producto de la normalización y la legalidad del alcohol, los adolescentes lo han adoptado como un elemento que da cierto estatus social y genera la sensación madurez. Asimismo, se convierte en un medio para la construcción de la identidad: "Los adolescentes tienden a pensar que son más interesantes, se ven más maduros y representativos ah (E5)".

## Adicción al alcohol

En las entrevistas realizadas, se pueden evidenciar conceptos que se relacionan propiamente con la adicción al alcohol y con el impacto de dicho consumo sobre el cuerpo. Los expertos mencionan que, el alcohol, es una sustancia que deprime el sistema nervioso central, y tiene como efectos iniciales la desinhi-

bición y la euforia, debido al incremento de la dopamina que se genera durante su consumo: "la expresión del comportamiento inicial es de euforia, pero no es porque estén contentos, es porque ese es el efecto inicial, la desinhibición y la euforia; de hecho, es para eso que uno toma (E4)", pero, luego, "hay que señalar es que el alcohol es un depresor del sistema nervioso central (E5)". Así mismo, al presentarse un alto porcentaje de alcohol en el organismo del adolescente, se puede experimentar cierta pérdida de consciencia, esta suele asociarse con la fuga de recuerdos, relacionados en el momento donde hay mayor concentración de alcohol en el cuerpo: "Hay unos que dicen que no se acuerdan que hicieron bajo efectos del alcohol (E5)"; "fui hasta a que me revisaran a ver si me habían echado cualquier cosa, me preocupó mucho eso, porque una laguna de seis horas no es normal (E3)".

Cuando se habla de adicción al alcohol, se puede emplear cierta metáfora: dicha condición es vivenciada como una serie de peldaños que pueden llevar, progresivamente, a la condición de adicción. Se parte de un consumo experimental que puede devenir en uno casual-ocasional, que funge como un instrumento para la interacción social, en consecuencia, este es susceptible de habituarse. Cuando se está en este tipo de consumo, el adolescente es vulnerable a incrementar su ingesta de alcohol, lo cual facilita un consumo riesgoso, una vez allí, el adolescente está en los últimos peldaños que conducen hacia la adicción: "Como para pasar el rato pasar el tiempo, pues tomaba y tomaba y tomaba, hasta que ya se me volvió un programa de cada ocho días, luego un programa de día por medio y luego todos los días (E4)".

Al estar inmerso en dicha condición, el propósito que se le da a la bebida se ubica en obtener el estado de ebriedad, su uso social pasa a un segundo plano y se incrementa el consumo en solitario: "Quería como llegar al exceso, entonces como ya nadie quería más, pues yo me iba para alguna parte solo y me compraba mi botella solo (E3)".

El consumo de alcohol, en adolescentes, puede abrir la puerta al consumo de otras sustancias, con la finalidad de prolongar la aparente sensación de bienestar o explorar los efectos de otras drogas: "Con el consumo de alcohol comencé con el consumo de otras sustancias (E3)". Al vincular el consumo de alcohol con el de otras drogas, se fortalece la adicción, se genera un cóctel químico que incrementa la sensación momentánea de plenitud. Si bien el adolescente puede dimensionar lo conflictivo del consumo, cuando está mediado por la adicción le cuesta reconocer el estado/la condición en el/la que está inmerso: "Una persona que no es consciente de que tiene una adicción al alcohol, no le ve nada negativo porque está como en romance con el alcohol (E4)".

El alcohol, como sustancia, tiene un alto potencial de adicción debido al impacto que tiene sobre el cuerpo, esto influye sobre la corporalidad del adolescente. El organismo de la persona adicta queda condicionado a la sustancia, si el alcohol no está presente, el individuo experimenta un profundo malestar físico y psíquico. En consecuencia, el alcohol se transforma en una necesidad imperante para que, el adolescente, pueda sopesar su existencia: "Un adicto después de despertarse de una borrachera lo que anhela, lo que su cuerpo le pide es el otro trago. Por eso es una necesidad imperiosa, por eso es una adicción (E4)"; "casi hasta tengo la necesidad de tomar por ejemplo una cerveza (E1)". En definitiva, en la adicción el adolescente ve afectada su realidad, sus vínculos se vuelven frágiles, se deteriora el cuerpo y se limitan sus recursos psicológicos: la integralidad del sujeto se fragmenta, influyendo en el deterioro del self.

## Condiciones existenciales

En el discurso de las personas entrevistadas, se logra identificar que, los adolescentes suelen emplear una serie de palabras que corresponden a una jerga asociada a la forma en que se nombra el alcohol y la experiencia del efecto que este ocasiona. Es característico que, este tipo de habla, sea utilizado en

dicho ciclo vital, esto, además, se da en respuesta a la identificación con sus pares: *Prenda* [persona que está algo embriagada o bajo los efectos del alcohol] (E1); *tusa, entusado* [tristeza o malestar emocional por una ruptura amorosa] (E2); *guayabo* [resaca o malestar físico y emocional tras beber alcohol] (E3); *guayabos morales* [remordimientos o sentimientos de culpa después de una fiesta o exceso] (E2), *prendidito* [ligeramente embriagado o animado por el consumo de alcohol] (E5); *parche* [grupo de amigos o plan social informal y relajado] (E6). De igual forma, los adolescentes presentan una serie de imaginarios que giran en torno al licor, estos pueden relacionarse con los significados que le asignan a la sustancia, la influencia cultural y las creencias de la misma; "es como un amor, un amor enfermizo, es un amor tóxico (E2)"; "entonces sería eso, como mi cruz y mi maldición (E3)"; "es una sustancia maldita (E4)"; y "es el monstruo de mi vida (E5)".

Existen una serie de componentes que favorecen la toma de consciencia y de responsabilidades para el adolescente que se encuentra en la condición de adicción al alcohol, estos componentes pueden generar un ambiente protector que sirve de mediación para sostener un estado de bienestar funcional: el proyecto de vida, la familia, los amigos y los *hobbies* que tengan, cumplen el papel de dar un sentido de vida en los adolescentes: "Estoy terminando de estudiar maquillaje, quiero trabajar independiente eso, e igual quiero seguir estudiándolo, me atrae mucho; porque en verdad uno en la vida necesita a alguien que lo ayude a avanzar, pues como que lo empuje (E3)".

Asimismo, durante la adicción al alcohol se presentan situaciones límite que pueden generar un impacto en la vida del adolescente. Esto facilita, en cierta medida, el darse cuenta de la condición de adicción: "una experiencia traumática puede desencadenar una mínima toma de consciencia, que puede ser la puerta de entrada para iniciar un proceso (E4)". En consecuencia, estos acontecimientos, que giran en torno al consumo de alcohol, posibilitan que el adolescente tome una actitud de resignificación frente a las experiencias relacionadas con el consumo: "Siempre va a llegar un momento en que te va a pasar una situación o te despierta o te quedas ahí y caes (E3)".

El consumo de alcohol, en adolescentes, genera un fenómeno de desmascaramiento, que se explica por la desinhibición y los efectos depresores que este tiene sobre el sistema nervioso central. Este, puede reflejarse en comportamientos que parecen alinearse con el self real, es decir, el aspecto más auténtico del individuo, libre de las máscaras sociales impuestas por la familia, los amigos o la sociedad. Sin embargo, las manifestaciones de este self real, bajo los efectos del alcohol, son ambiguas y pueden variar según el contexto y la experiencia personal de cada individuo.

Algunos adolescentes perciben que, el alcohol les permite mostrar una versión más positiva de sí mismos: "Cuando estoy teniendo los efectos del alcohol, me vuelvo más amable, amigüera, pues algo mejor de lo que soy en sano juicio (E6)". En contraste, otros expresan que, el alcohol acentúa aspectos negativos o destructivos de su personalidad: "El alcohol mata todo lo bueno en mí, mata el caballero que soy, suena gracioso, pero sí, y pues mata ese caballero que hay en mí, mata esa persona buena, seria y responsable. Entonces mata como en muchos sentidos (E2)".

El ser humano que se encuentra sumido en la adicción al alcohol es susceptible de sufrir una serie de enfermedades biológicas, asociadas a la sustancia, además, puede perder la noción de sí mismo hasta alcanzar el punto de la decadencia. En este sentido, el adolescente es propenso a presentar comportamientos autolesivos: "Se atenta mucho contra el autocuidado, se pierde cierta conciencia de sí, es un asunto obviamente de atentar contra su bienestar y el de otros (E6)". Sin embargo, a pesar de que llega un momento en el que se adquiere cierta consciencia del daño causado, el adolescente, con la libertad que está dotado, se orienta hacia la elección de mantener el consumo de alcohol, pese al malestar que este le genera en el organismo: "Eso es una enfermedad progresiva y es una enfermedad que nunca te va a soltar (E2)"; "yo sé que me hace daño y todo, pero aun así me gusta hacerlo, sí me entendés, yo sé que me hace daño físicamente, me hace daño en lo social, pero igual me gusta como tal hacerlo (E3)".

## Discusión

El consumo de alcohol es un fenómeno que no es propio de una etapa específica de la vida, por ende, puede presentarse en diferentes momentos de la existencia de la persona. Al hablar propiamente de la adicción y relacionarla con la adolescencia se encuentra que, este período, facilita el acercamiento a las lógicas de la adicción debido a las crisis vivenciadas durante esta etapa del desarrollo. Cabe destacar que, cada ser humano, posee cierta singularidad, lo cual responde a una serie de vivencias, vínculos e ideas relacionadas con la existencia. Dicho esto, la particularidad de cada persona será un punto de partida determinante para configurar la experiencia de adicción al alcohol.

Al ubicar al adolescente en el contexto, Fernández (2013) expone que, el ser humano, a pesar de estar condicionado, no está predeterminado y es un protagonista histórico-social de su propia existencia. Esto responde a la capacidad de elección inherente al ser humano. Si bien esta puede verse afectada por las dinámicas del entorno asociadas al consumo de alcohol, dicha capacidad prevalece como característica existencial. Al hablar de adicción, la logoterapia la vincula dentro de un marco contextual y no causal en el que se desarrolla el individuo; es decir, los seres humanos nacen y crecen inmersos en un contexto familiar y socio-cultural.

En la misma línea, Pinzón-Rodríguez y Calvo-Abaunza (2021) afirman que, el contexto familiar influye de manera crucial en los primeros años de desarrollo del individuo, sin embargo, al llegar a la adolescencia, esta influencia la ejerce el grupo etario. Dicho de otro modo, la familia se presenta como un medio para el primer contacto con el alcohol, posteriormente, los pares mantendrán la relación con dicha sustancia y fortalecerán la idea del consumo de alcohol como instrumento social.

La ingesta de alcohol trae consigo la aparición de ciertos efectos percibidos como positivos por el consumidor, estos, en relación con el comportamiento y la interacción social, lo que permite que se inserte de una forma natural en el contexto interpersonal, donde se le da un sentido y una valoración significativa a su experiencia, puesto que es la misma persona quien le otorga un sentido único y específico (Frankl, 1946/2015). Tanto la legalidad de la sustancia como el uso social de la misma favorece la normalización del consumo de alcohol y posibilita la aparición de la adicción.

En concordancia, Vidal (2013) menciona que, el consumo social-episódico se asocia a un alto riesgo de padecer consecuencias negativas. Esta normalización paulatina deviene en que los significados sociales y la baja percepción del riesgo desde la postura personal, hace que el adolescente normalice la experiencia del consumo y pase desapercibidas las consecuencias negativas que esta vivencia puede acarrear (Palomares-Sánchez et al., 2022).

Ahora bien, resulta esencial hacer énfasis en las características propias de la adolescencia y su relación con la adicción al alcohol. Según Morales-Rodríguez (2022), el adolescente, en su condición vivencial e interés de ser diferente, construye su identidad, reconoce sus sensaciones, emociones y sentimientos, establece sus criterios, intereses y valores; en otras palabras, consigue la facultad de experimentarse de una manera totalmente distinta, de preguntarse seriamente sobre su existencia y descubrir su propósito.

Cuando la persona se hace enteramente consciente de su existencia, se le denomina despertar existencial, esto, le permite darse cuenta del qué, el cómo, el para qué y el porqué de su forma de vida y tomar una postura ante la misma (Villanueva, 1985). En este sentido, Rossi (2008) plantea que, el adolescente, está en una época de transición y aún no tiene la madurez, por eso, trata de consolidar su yo, edificar su identidad y su rol dentro de la sociedad, ante lo cual puede establecer una relación entre el consumo de alcohol, porque, posiblemente, encuentre respuestas a esos interrogantes propios de la edad (Rincón Barreto & Marín Rodríguez, 2020).

Si bien las condiciones vivenciales juegan un papel significativo dentro del consumo de alcohol, existen otros aspectos que tienen un lugar determinante para facilitar la lógica de la adicción; entre estos, destacan los aspectos personales existenciales. Estos son aquellas características particulares y significativas de cada persona, que contribuyen a la condición de adicción al alcohol. Dicho esto, el sentido que se le da al consumo de esta sustancia resulta ambivalente, dado que, en ocasiones, se presenta como dadora de placer y bienestar, en otras ocasiones, otorga sensaciones displacenteras. Así pues, el alcohol adquiere un sentido trascendental sujeto a la persona que lo consume y, a su vez, a las vivencias que han estructurado el self de la misma.

De este modo, cuando el alcohol está cargado de un sentido particular por el adolescente, se instaura como un instrumento viable para afrontar los conflictos de la cotidianidad. Al respecto, Martínez (2016) argumenta que, el consumo establece una dicotomía entre el placer y evitar el displacer, por esa razón, al no obtener la satisfacción inmediata, el adolescente entra en esa ambivalencia buscando encontrar ese gratificante, es entonces cuando se pierde la conciencia y se codifica una frustración, ya que, las condiciones de libertad, voluntad, la responsabilidad y el sentido se pierden, hasta generar que la sustancia se convierta en ese paliativo existencial que condiciona la vida (Lukas, 2003/2005).

En la condición de adicción al alcohol, la libertad y la responsabilidad se ven condicionadas por dicha sustancia, lo que limita la existencia plena de la persona. El adolescente se convierte, entonces, en presa constante de la búsqueda de satisfacción, desplazando la voluntad de sentido por la de placer. De esta manera, el alcohol se convierte en aquello que sacia, momentáneamente, dicha necesidad (Luna; 1996; Luna, 2015). Ante este escenario, el adolescente puede verse inmerso en el consumo de sustancias psicoactivas y encontrar en estos diversos usos que están representados en las creencias que él pueda establecer, desde un efecto placentero, una búsqueda de placer, una expresión de huida, un acto de expresión o una estrategia de afrontamiento (Becoña, 1999; Ruan et al., 2019).

Ante la aparición de la angustia, la frustración y, posteriormente, el vacío existencial, el adolescente emplea el alcohol como un paliativo existencial; es decir, le otorga a este la capacidad de disminuir el malestar, sopesar la angustia, olvidar lo que lo agobia y crear una falsa sensación de sentido de la existencia (Alonso-Castillo et al., 2018). Por esa razón, el alcohol termina convirtiéndose en algo que podría servirles a las personas en situaciones conflictivas, con la finalidad de inhibir la sensación de angustia y la crisis que deviene de un vacío existencial; asimismo, puede emplearse como un recurso para escapar de la realidad, con el propósito de llenar el vacío existencial (Lukas, 2003/2005; Luna, 2015).

Sin embargo, esto funciona en doble vía, pues, si bien el malestar se aquieta momentáneamente, al pasar el efecto del alcohol el conflicto no desaparece, al contrario, esta dinámica se establece como un pilar para la prevalencia de la adicción; inicialmente, se consume para no experimentar el vacío existencial y se ingiere de nuevo la sustancia para evitar la sensación de malestar tanto físico como psíquico (Alpízar-Jiménez, 2017). Al respecto, Luna (2005) menciona que, el alcohol permite calmar, instantáneamente, la sensación de displacer, generando una ilusión de haber hallado un sentido. Sin embargo, esta sensación desaparece junto con los efectos de la sustancia y reaparece el vacío existencial, lo que lleva a que la persona siga consumiendo.

En relación con lo anterior, la adicción al alcohol puede partir de una sensación de insatisfacción frente a una necesidad, esto genera un profundo sentimiento de frustración, lo que lleva al adolescente a hallar en el consumo de alcohol una aparente sensación de alivio. En esta dinámica es en la que el alcohol se convierte en imperativo para el consumidor, hasta llegar a ser percibida como una necesidad básica a satisfacer. No obstante, esta supuesta necesidad básica limita paulatinamente la libertad y responsabilidad de la persona y condiciona la experiencia de bienestar a la presencia constante de la sustancia. Para Frankl (1984/2016), una carencia se manifiesta como una

urgencia existencial que desvía la energía del individuo hacia la búsqueda de soluciones superficiales o ilusorias, lo que deja de lado la posibilidad de un desarrollo pleno y auténtico.

Esto se presenta en la condición de adicción al alcohol, donde se inicia el consumo para sopesar una necesidad insatisfecha, que genera una sensación de vacío y termina convirtiéndose, la sustancia, en una necesidad básica para el consumidor, aquella que le da sentido a la vida (Martínez Ortiz et al., 2015). Al respecto, la manera en la que se consume el alcohol facilita que la persona mediada por la adicción relacione la sustancia con un alimento que se ingiere y puede generar la sensación de saciar cierto vacío; sin embargo, este vacío se establece como una situación asociada a la frustración, en cuanto que la práctica del consumo, ya problemático, se condiciona como una lógica naturalizada e implementa como una solución imperativa ante crisis vital (Frankl, 1958/2011; Luna, 2015).

El sentido de la experiencia que los adolescentes le brindan al consumo de alcohol está inicialmente relacionado con efectos vivenciados como agradables. Dentro de ellos, se destacan la sensación de tranquilidad, desinhibición y cercanía social. Esta última resulta particularmente llamativa, pues, el alcohol, adquiere la categoría de instrumento social, el cual facilita la interacción con el otro, permite la identificación con este y disminuye los sentimientos de incomodidad que puede experimentar el adolescente ante sí mismo.

El consumo de alcohol, por su misma aceptación social, opera como una estrategia de socialización y se inserta como una práctica socialmente válida, ante lo cual el adolescente le otorga un sentido a la experiencia, en la medida en que le permite formar parte de la sociedad y le favorece la relación existencial (Pons & Buelga, 2011). Finalmente, dentro de la adicción se presentarán los efectos que son vivenciados como desagradables y conflictivos para el adolescente, la dependencia que se mencionó es el efecto que más limita la existencia de la persona.

# Conclusiones

El contexto social tiene influencia en la persona que se encuentra inmersa en la condición de adicción. El adolescente, al estar determinado por un marco cultural con patrones que incluyen el alcohol como instrumento social, propio de festividades y eventos familiares, opera como una puerta de entrada a un consumo progresivo y aceptado socialmente. En este primer sistema familiar es donde se normaliza su ingesta y se convierte en un justificante. En consecuencia, es menester nombrar que, el alcohol se caracteriza por ser un depresor del sistema nervioso central, lo que facilita la desinhibición de filtros y permite una socialización más placentera.

En la etapa de la adolescencia, el consumo se puede tornar riesgoso, teniendo en cuenta que, en este período del desarrollo, la persona tiende a ser más vulnerable, puesto que hay una búsqueda de identidad que se relaciona con la dicotomía generada en la transición de la adolescencia hacia la adultez. En este sentido, el alcohol opera como un instrumento para sopesar la angustia y el malestar que esto genera, además de ser concebido como símbolo que representa madurez y estatus social.

Cuando el ser humano dota de un sentido significativo a la sustancia, es allí donde cobra un papel existencial dentro de la experiencia de vida, puesto que, su consumo, se convierte en una necesidad para hacer de su existencia algo más llevadero. Teniendo en cuenta las dinámicas de la adicción, finalmente, se genera un bloqueo en el ciclo de la experiencia, lo que limita su capacidad de elección y convierte en presa de la sustancia. En cuanto al grupo de pares, familiares y demás círculos sociales como el laboral, académico o religioso, termina generando un distanciamiento de dichas esferas, debido a que el impacto físico y psicológico que la sustancia genera en el individuo afecta su entorno y a las personas que lo rodean, volviéndose así el alcohol como única compañía del adolescente inmerso en la adicción.

El consumo, en la adolescencia, está moldeado por la experiencia individual, esto, debido a los múltiples factores que llevan al inicio y mantenimiento del mismo. Cabe resaltar que, cada ser humano es único e irreplicable, debido a esto la vivencia que se configura alrededor del consumo de alcohol varía, dependiendo de la circunstancia por la que esté atravesando el adolescente. Es menester tener en cuenta que este se encuentra en una etapa que, en sí misma, se vincula a la experiencia de una crisis producto de los cambios que se pueden vivir en la transición de la niñez a la adolescencia (físicos, psíquicos, emocionales, despertar existencial, identidad, pertenencia). Al respecto, se pueden presentar una serie de características inherentes a la existencia que, como la experiencia, son particulares a cada adolescente y, en general, a cada ser humano. La angustia, la frustración, el vacío y la crisis se configuran como elementos a favor del mantenimiento del consumo.

El consumo de alcohol, en la persona adicta, tiene gran impacto en su organismo, tanto de forma física como psíquica, esta, se ve permeada por aquellos efectos que el adolescente percibe como positivos, aunque esto sea un efecto placebo que logra condicionar su existencia, se pierde la capacidad de elección y decisión, ya que el alcohol desplaza necesidades de primer orden para convertirse en una necesidad imperante para el adicto. Este desplazamiento genera, en el adolescente, una desconexión con sus necesidades reales, ya que busca en la ingesta de alcohol una solución inmediata que no responde a un deseo consciente, sino a un condicionamiento que limita su libertad interior. Desde esta perspectiva, la situación asociada al consumo refleja una pérdida del sentido y de la capacidad de responder de manera genuina a las demandas de su existencia, hasta reemplazar la posibilidad de encontrar un significado en su vida por una satisfacción ilusoria y transitoria que perpetúa su dependencia.

A lo largo del presente capítulo, se ha desarrollado el concepto de paliativo existencial como finalidad del consumo de alcohol, dentro de la condición de adicción. Sin embargo, dicho concepto tiene una implicación que se relaciona íntimamente con la historia de la sustancia, los efectos que ocasiona y los fines con los que se emplea, siendo la cura para la angustia existencial, uno de los

finés predilectos a lo largo de la historia de la humanidad. De este modo, el consumo de alcohol, como paliativo existencial, se presenta cuando la relación que se tiene con dicha sustancia trasciende lo social, cuando lo que se está lidiando, por medio de la bebida, no es saciado con la presencia de otro, ya que la mella que se ha generado en la existencia del consumidor requiere cantidades cuantiosas de lo que, aparentemente, brinda el alcohol, pero que solo consigue encubrir.

En este sentido, no solo se consume para sopesar la existencia cuando se está inmerso en la adicción, ya desde el consumo habitual y problemático se emplea la bebida con tales fines. Dicho lo anterior, cuando se consume con la finalidad de paliar la angustia no se la elimina, más bien se genera una disminución momentánea del malestar, lo cual favorece a fijar la condición de adicción. En conclusión, cuando una sustancia se ubica como aquello que sostiene un aparente bienestar, se está condicionando la experiencia de vida del adolescente y, en general, de la persona, pues, dotar al alcohol de dicha capacidad, limita la libertad de sí mismo y su tendencia hacia la autorrealización, convirtiendo al hombre en un simple espectador de su existencia.

## Referencias

- Ahumada, J., Gámez, M., & Valdez, C. (2017). El consumo de alcohol como problema de salud pública. *Ra Ximhai*, 13(2), 13-24.
- Alcántara, T., & Cieza, M. (2016). Patrones de consumo de alcohol en estudiantes universitarios de la ciudad de Cajamarca [Tesis de pregrado, Universidad Privada Antonio Guillermo Urrello]. Repositorio UPAGU. <http://repositorio.upagu.edu.pe/handle/UPAGU/235>

- Almario, J. F. (2022). *Una mirada existencial a la adolescencia*. Editorial Manual Moderno.
- Alonso-Castillo, M. M., Un-Aragón, L. T., Armendáriz-García, N. A., Navarro-Oliva, E. I. P., & López-Cisneros, M. A. (2018). Sentido de coherencia y consumo de alcohol en jóvenes universitarios. *Investigación y Ciencia*, 26(75), 66-72.
- Alpízar-Jiménez, L. (2017). Conductas autodestructivas y las drogas. *Drugs and Addictive Behavior*, 2(2), 256-274. <https://doi.org/10.21501/24631779.2444>
- Becoña, E. (1999). *Bases teóricas que sustentan los programas de prevención de drogas*. Universidad de Santiago de Compostela; Plan Nacional sobre Drogas. <https://pnsd.sanidad.gob.es/profesionales/publicaciones/catalogo/catalogoPNSD/publicaciones/pdf/bases.pdf>
- Correa, A. (2017). *Aportes de la psicología humanista existencial a la comprensión de la configuración del proyecto de vida en adolescentes* [Tesis de maestría, Universidad de San Buenaventura]. Biblioteca Digital USB. <https://bibliotecadigital.usb.edu.co/server/api/core/bitstreams/73355c2a-3f2d-4a33-9be3-e3b0ee18a661/content>
- De Picciotto, M. (2020, 25-27 de noviembre). *Lo singular de los rituales de iniciación y su relación con los grupos de pares como proceso para la entrada a la adultez en los tiempos contemporáneos* [Congreso]. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-007/891>

- Díaz, W. (2012). Elementos históricos y filosóficos relacionados con el uso de bebidas alcohólicas. En J. Téllez (Ed.), *Aspectos toxicológicos, psicológicos y sociales relacionados con el consumo de bebidas alcohólicas* (pp. 27-31). Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Fundación SECPAL. (2020). *Historia de los cuidados paliativos. Origen del Cuidados Paliativos*. <https://www.secpal.org/historia-de-los-cuidados-paliativos/>
- Fernández, J. (2013). Psicoterapia y rehumanización de las adicciones. Un modelo para la bioética personalista. *Cuadernos de Bioética*, 24(1), 101-112. <https://aebioetica.org/cuadernos-de-bioetica/archivo-online/2013/719-n-80-enero-abril.html>
- Frankl, V. (1994/2003). *Ante el vacío existencial* (M. Villanueva, Trad.). Herder. (Obra original publicada en 1994).
- Frankl, V. (1946/2010). *Psicoanálisis y Existencialismo: de la psicoterapia a la logoterapia* (C. Silva & J. Mendoza, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1946).
- Frankl, V. (1958/2011). *Psicoterapia y existencialismo: Escritos selectos sobre logoterapia* (A. Martínez, Trad.). Herder. (Obra original publicada en 1956).
- Frankl, V. (1946/2015). *El hombre en busca de sentido* (J. Freire & F. Fernández, Trad.). Herder. (Obra original publicada en 1946).
- Frankl, V. (1984/2016). *Psicoterapia y humanismo: ¿Tiene un sentido la vida?* (A. Guéra, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1984).

- Geoffrey, H., Kristin, E., & Faith, K. (2007). Drug use and meanings of risk and pleasure [El consumo de drogas y los significados del riesgo y el placer]. *Journal of Youth Studies*, 10(1), 73-96. <https://doi.org/10.1080/13676260600983668>
- Gómez-Vargas, M., Hernández-Ramírez, E. M., Osorio-Salazar, M. J., Tirado-Otálvaro, A. F., Espinal-Bedoya, J. S., Zaraza-Morales, D. R., Dávila-Cañas, L., & Saldarriaga-Agudelo, L. M. (2021). Emociones, creencias y actitudes del personal asistencial hacia habitantes de calle que usan drogas en Medellín, Colombia. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 39(3), 1-11. <https://doi.org/10.17533/udea.rfnsp.e344658>
- Gutiérrez-Peláez, M., Blanco-González, L. A., & Márquez, C. (2018). Aportes de la teoría psicoanalítica para la comprensión de las adicciones. *Civilizar*, 18(34), 201-222. <https://doi.org/10.22518/usergioa/jour/ccsh/2018.1/a14>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2014). Metodología de la Investigación (6.a ed.). Mc Graw Hill. <https://www.esup.edu.pe/wp-content/uploads/2020/12/2.%20Hernandez,%20Fernandez%20y%20Baptista-Metodolog%C3%ADa%20Investigacion%20Cientifica%206ta%20ed.pdf>
- Ley 1090 de 2006. Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones. Septiembre 6 de 2006. D.O. N.o 46383. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=66205>
- Lukas, E. S. (2003/2005). *Libertad e identidad: logoterapia y problemas de adicción* (N. Lázaro, Trad.). Paidós. (Obra original publicada en 2003).
- Lukas, E. (2014/2020). *Logoterapia. La búsqueda de sentido* (N. Lázaro, Trad.). Paidós. (Obra original publicada en 2014).
- Luna, J. (1996). *Logoterapia: un enfoque humanista existencial*. Editorial San Pablo.

- Luna, J. (2015). *Logoterapia y Drogadicción. ¿cómo ayudar a una persona adicta?* Editorial San Pablo.
- Martínez, E. (2013). *Manual de psicoterapia con enfoque logoterapéutico*. Editorial El Manual Moderno.
- Martínez, E., Castellanos, C., Osorio Castaño, C. A., & Camacho Lee, S. (2015). Efectos de la logoterapia sobre los recursos personales de las personas con adicción. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 24(3), 231-24.
- Martínez, M. (2011). *Comportamiento humano. Nuevos métodos de investigación*. Trillas.
- Morales-Rodríguez, M. (2022). Adolescentes en riesgo: Búsqueda de sensaciones, adicción al internet y procrastinación. *Informes Psicológicos*, 22(1), 43-60 <http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v22n>
- Organización Mundial de la Salud. (21 de septiembre de 2018). *El consumo nocivo de alcohol mata a más de 3 millones de personas al año, en su mayoría hombres* [Comunicado de prensa, Ginebra]. <https://www.who.int/es/news/item/21-09-2018-harmful-use-of-alcohol-kills-more-than-3-million-people-each-year—most-of-them-men>
- Palomares-Sánchez, P., Hidalgo-Marí, T., & Segarra-Saavedra, J. (2022). El consumo de alcohol, tabaco y drogas en los jóvenes: un estudio sobre las teen series españolas recientes (2015-2021). *Dígitos. Revista de Comunicación Digital*, (8), 231-250. <https://doi.org/10.7203/rd.v1i8.227>
- Pinzón-Rodríguez, A. M., & Calvo-Abaunza, A. F. (2021). El rol de la familia en la rehabilitación de adicciones desde el Modelo Transteórico e Intervenciones Cognitivo-Conductuales. *Informes Psicológicos. Revista Científica*, 21(1), 151-167. <https://doi.org/10.18566/infpsic.v21n1a010>

- Pons, J., & Buelga, S. (2011). Factores asociados al consumo juvenil de alcohol: una revisión desde una perspectiva psicosocial y ecológica. *Psychosocial Intervention, 20*(1), 75-94. <https://dx.doi.org/10.5093/in2011v20n1a7>
- Ricoy, C. (2006). Contribución sobre los paradigmas de investigación. *Educação. Revista do Centro de Educação, 31*(1), 11-22. <http://dx.doi.org/10.5902/198464441486>
- Rincón-Barreto, D. M., & Marín-Rodríguez, J. S. (2020). Representaciones sociales en un grupo de adolescentes frente a la primera experiencia de consumo de alcohol. *Psicoespacios, 14*(24), 58-80. <https://doi.org/10.25057/21452776.1305>
- Rossi, P. (2008). *Las drogas y los adolescentes: Lo que los padres deben saber sobre las adicciones*. Editorial Tébar. <https://www.derechopenalenlared.com/libros/las-drogas-y-los-adolescentes-rossi.pdf>
- Ruan, H., Zhou, Y., Luo, Q., Robert, G., Desrivieres, S., Quinlan, E., Liu, Z., Banaschewski, T., Bokde, A., Bromberg, U., Büchel, C., Flor, H., Frouin, V., Garavan, H., Gowland, P., Heinz, A., Ittermann, B., Martinot, J., Martinot, M., Nees, F., Orfanos, D., Poustka, L., Hohmann, S., Fröhner, J., Smolka, M., Walter, H., Whelan, R., Li, F., Schumann, G., & Feng, J. (2019). Adolescent binge drinking disrupts normal trajectories of brain functional organization and personality maturation. *Neuroimage Clin., 22*, e101804. <https://doi.org/10.1016/j.nicl.2019.101804>
- Soriano-Sánchez, J., & Jiménez-Vázquez, D. (2022). Predictores del consumo de alcohol en adolescentes: una revisión sistemática de estudios transversales. *Revista Estudios Psicológicos, 2*(4), 73-86. <https://doi.org/10.35622/j.rep.2022.04.006>
- Vargas, S., Medina, A., Gómez-Restrepo, C., Cárdenas, P., Torrey, W. C., Williams, M. J., Bartels, S., Cubillos, L., Castro, S., Suarez-Obando, F., Uribe-Restrepo, J., & Marschr, L. (2021). Abordando el consumo nocivo

de alcohol en atención primaria en Colombia: entendiendo el contexto sociocultural. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 50, 77-86. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2020.11.016>

Vidal, C. (2013). Alcohol y reducción de riesgos: del saber beber y otras cuestiones. En D. Martínez & J. Pallarés (Eds.), *De riesgos y placeres. Manual para entender las drogas* (pp. 275-282). Editorial Milenio.

Villanueva, M. (1985). *Hacia un modelo integral de la personalidad. Después de todo, ¿Quién es el ser humano?* El Manual Moderno.

Yalom, I. (1998/1980). *Psicoterapia existencial* (N. Diorki, Trad.). Herder. (Obra original publicada en 1980).